



África, visiones de futuro

Desde su proverbial cinismo, Henry Kissinger dijo hace tiempo que África quedaba para el siglo XXI. Bien, pues ya estamos ahí. Desde la caída del muro ha aumentado la sensación de caos en el continente africano. La imagen que espasmódicamente nos ofrecen las noticias es de guerras y conflictos. En África, en la última década se ha perpetrado un genocidio –en Ruanda– con innegables corresponsabilidades internacionales, y sólo la guerra del Congo lleva contabilizados tres millones de muertos. Los más cínicos hablan de gran reajuste general. Y las noticias se hacen eco de ello. Sin embargo, los lentos pero continuados avances en Sudáfrica o la normalidad de la alternancia en Senegal son algunos ejemplos de que también llegan buenas noticias de África.

De una breve visita a Senegal me quedó una impresión muy fuerte: la sensación –que no sabría argumentar demasiado bien– de que allá hay muchas cosas del pasado pero también muchas otras del futuro. Y de que si seguimos creyendo que todo está permitido a las fuerzas globalizadoras, no es ningún disparate pensar que el futuro de las grandes ciudades occidentales podría tener un gran parecido con las grandes megalópolis africanas, éstas que nos desbordan y nos asustan.

Desde la mentalidad postcolonial, la mirada sobre África difícilmente escapa a la cultura del exotismo y a la fascinación por el buen salvaje, esta fantasía europea que el resto del mundo nunca ha compartido. Sin embargo, África tiene una vida cultural, con rasgos propios y, en muchos aspectos, incorporada a los canales de la cultura internacional. Es cierto que el debate predominante sigue siendo el de tradición y modernidad. Pero tampoco es raro que no vayan más allá de algo que se aprecia a simple vista paseando por la calle: las ataduras del pasado y las oportunidades del futuro, el sello de lo propio y la huella de lo ajeno. De esta actualidad creativa quiere dejar constancia la exposición «Áfricas: el artista y la ciudad».

El título da las tres claves de nuestra propuesta. Áfricas, la pluralidad de África y la transversalidad de un continente que se extiende hasta París y Londres, porque debemos tener claro que todo lo que sucede en África nos concierne. El artista, el creador africano, quien desde su experiencia apuesta por la universalidad del arte, aportando el valor añadido de unas realidades que Occidente observa con desconocimiento y prejuicio. La ciudad, porque también África es el lugar de la creación y del conflicto, de la concreción de las contradicciones y de la definición de las posibilidades. Con estos criterios de partida, Pep Subirós ha construido una exposición que más que de autor yo llamaría de experiencia. La experiencia del que se patea las ciudades africanas buscando signos de futuro. Un futuro en el que –a partir de esta oportunidad propiciada por la primera edición de *Barcelona Art Report 2001*– las presencias africanas serán habituales en el CCCB.